



Los actores Igor Yebra y Eusebio Poncela, sobre las tablas del Palacio Valdés. **MARIETA**

El texto de Puig conserva su verdad y su chispa y el trabajo de Poncela es uno de los atractivos de la función

teatral, adaptada por Diego Sabanes.

Uno de los pocos amigos y admiradores del oficio que tuvo en vida Manuel Puig, el cubano Cabrera Infante destacaría que una de sus mayores virtudes como escritor «era dejar que el diálogo descubriera y definiera a los personajes». Esta obra es un claro ejemplo de ese recurso y ahí brinda el texto eficazmente ajustado de Sabanes un auténtico reto para que los intérpretes sostengan toda la función en la potencia de las palabras que los van desvelando ante el público. En ese sentido, la construcción del personaje de Molina por un actorazo de la categoría de Eusebio Poncela y su trabajo metido en esa piel es sin duda uno de los mayores atractivos que ofrece esta pieza. Su compañero, Igor Yebra, como Valentín, mantiene el duelo a idéntica altura, en una extraordinaria actuación.

El conflicto planteado 'in media res' de dos presos reclusos en la misma celda, uno por corrupción de menores y el otro por su actividad revolucionaria, se resuelve, a medida que ambos personajes se van acercando, en una historia de amor y complicidad emocionantes —con el cine muy presente en sus sueños—. Una buena apología de la diversidad en tiempos no menos adversos que los vividos por Puig y una función sugestiva llamada al éxito por su sólida frescura.

La sólida frescura de un clásico pop

El estreno de 'El beso de la mujer araña' llena el Palacio Valdés con un magistral duelo de Eusebio Poncela e Igor Yebra

**PABLO ANTÓN
MARIN ESTRADA**



Avilés. El Palacio Valdés sumaba ayer un hito más a su historial de grandes estrenos nacionales con la función 'El beso de la mujer araña', de Manuel Puig, dirigida por Carlota Ferrer y con protagonismo compartido mano a mano entre Eusebio Poncela e Igor Yebra. Todo un acontecimiento escénico que el público avilesino supo aprovechar y disfrutar en plena celebración de las fiestas de San Agustín en la ciudad, llenando el coliseo municipal con su fidelidad habitual al teatro más actual.

La siempre inquieta Ferrer ha tenido la feliz intuición de recurrir a una obra y un autor absolutamente excepcionales de la literatura contemporánea en español, que por razones ajenas a su indiscutible calidad, permanecen en el purgatorio de la gloria 'de culto'. Un escritor tan libre, imaginativo y transgresor como Puig no podía ser una presencia cómoda para sus colegas

ni para la crítica académica oficial. «Ese argentino que escribe como Corín Tellado», lo despa-chó Vargas Llosa en su día.

La situación política de Argentina le mostró el camino del exilio y fue entonces cuando volcó su talento en 'El beso de la mujer araña', una novela que trasciende el contexto histórico en el que nació y conserva toda su verdad y su chispa pop, como pudieran comprobar anoche los espectadores de Avilés en esta versión